

LA RIVADA
investigaciones
en ciencias sociales

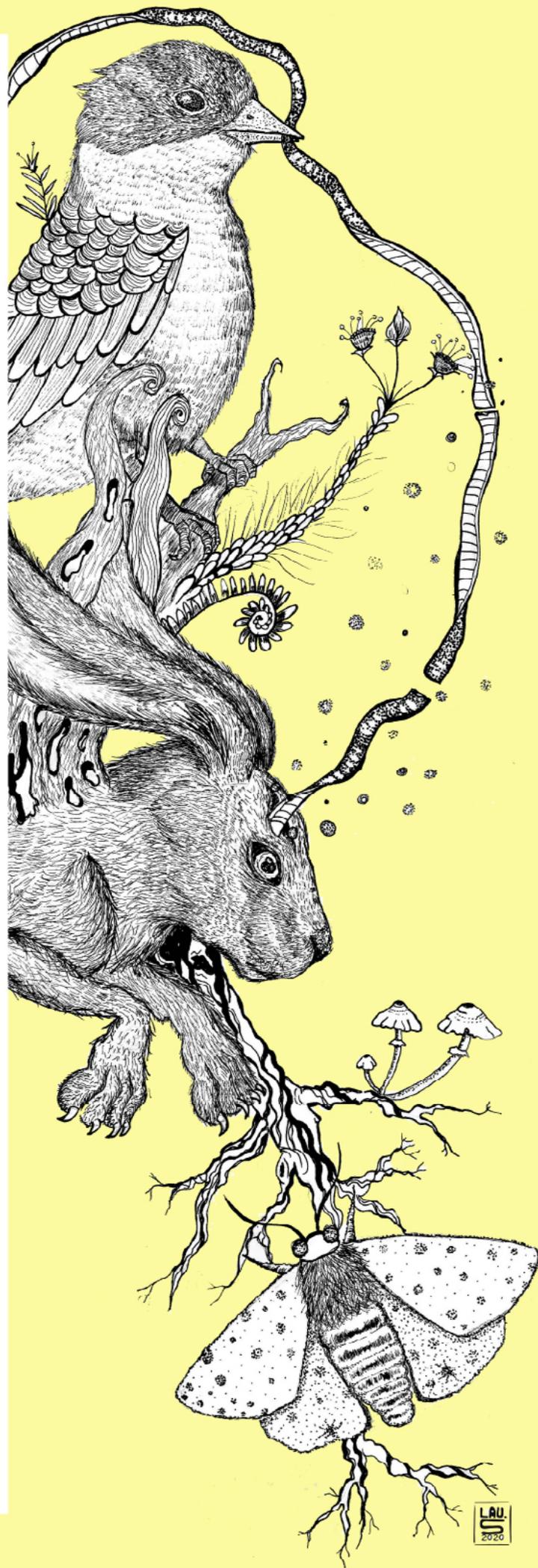
Revista
electrónica
de la Secretaría
de Investigación
y Postgrado

FHyCS-UNaM

Nº 15 Diciembre 2020



► www.larivada.com.ar



La Rivada. Investigaciones en Ciencias Sociales.

Revista electrónica de la Secretaría de Investigación y Postgrado. FHyCS-UNaM

La Rivada es la revista de la Secretaría de Investigación y Postgrado de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. Es una publicación semestral en soporte digital y con referato, cuyo objeto es dar a conocer artículos de investigación originales en el campo de las ciencias sociales y humanas, tanto de investigadores de la institución como del ámbito nacional e internacional. Desde la publicación del primer número en diciembre de 2013, la revista se propone un crecimiento continuado mediante los aportes de la comunidad académica y el trabajo de su Comité Editorial.

Editor Responsable: Secretaría de Investigación y Postgrado. FHyCS-UNaM.

Tucumán 1605. Piso 1.
Posadas, Misiones.
Tel: 054 0376-4430140

ISSN 2347-1085

Contacto: larivada@gmail.com

Artista Invitado

Laura Sánchez

www.instagram.com/lau_sannnn/

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones.

Decana: Mgter. Gisela Spasiuk

Vice Decano: Esp. Cristian Garrido

Secretario de Investigación: Mgter. Froilán Fernández

Secretario de Posgrado: Dr. Alejandro Oviedo

Director: Dr. Roberto Carlos Abinzano

(Profesor Emérito/Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Consejo Asesor

- Dra. Ana María Camblong (Profesora Emérita/ Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dr. Denis Baranger (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dra. Susana Bandjeri (Universidad Nacional del Comahue/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Equipo Coordinador

- Adriana Carísimo Otero (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Carmen Guadalupe Melo (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Christian N. Giménez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Comité Editor

- Débora Betrisey Nadali (Universidad Complutense de Madrid, España)
- Zenón Luis Martínez (Universidad de Huelva, España)
- Marcela Rojas Méndez (UNIFA, Punta del Este, Uruguay)
- Guillermo Alfredo Johnson (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- María Laura Pegoraro (Universidad Nacional del Nordeste, Argentina)
- Ignacio Mazzola (Universidad de Buenos Aires-Universidad Nacional de La Plata)
- Mariana Godoy (Universidad Nacional de Salta, Argentina)
- Carolina Diez (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- Pablo Molina Ahumada (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)
- Pablo Nemiña (Universidad Nacional de San Martín, Argentina)
- Daniel Gastaldello (Universidad Nacional del Litoral, Argentina)
- Jones Dari Goettert (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- Jorge Aníbal Sena (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- María Angélica Mateus Mora (Universidad de Tours, Francia)
- Patricia Digilio (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
- Mabel Ruiz Barbot (Universidad de la República, Uruguay)
- Ignacio Telesca (Universidad Nacional de Formosa, Argentina)
- Froilán Fernández (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Bruno Nicolás Carpinetti (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- María Eugenia de Zan (Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina)
- Juliana Peixoto Batista (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina)
- Lisandro Rodríguez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina /CONICET)

Consejo de Redacción

- Natalia Aldana (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Julia Renaut (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Julio César Carrizo (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Lucía Genzone (Universidad Nacional de Misiones, Argentina/CONICET)
- Marcos Emilio Simón (Universidad Nacional de Misiones/Universidad Nacional del Nordeste)
- Romina Inés Tor (Universidad Nacional de Misiones, Argentina/CONICET)
- Emiliano Hernán Vitale (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Asistente Editorial

- Antonella Dujmovic (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Apoyo Técnico

- Federico Ramírez Domínguez

Corrector

- Juan Ignacio Pérez Campos

Diseño Gráfico

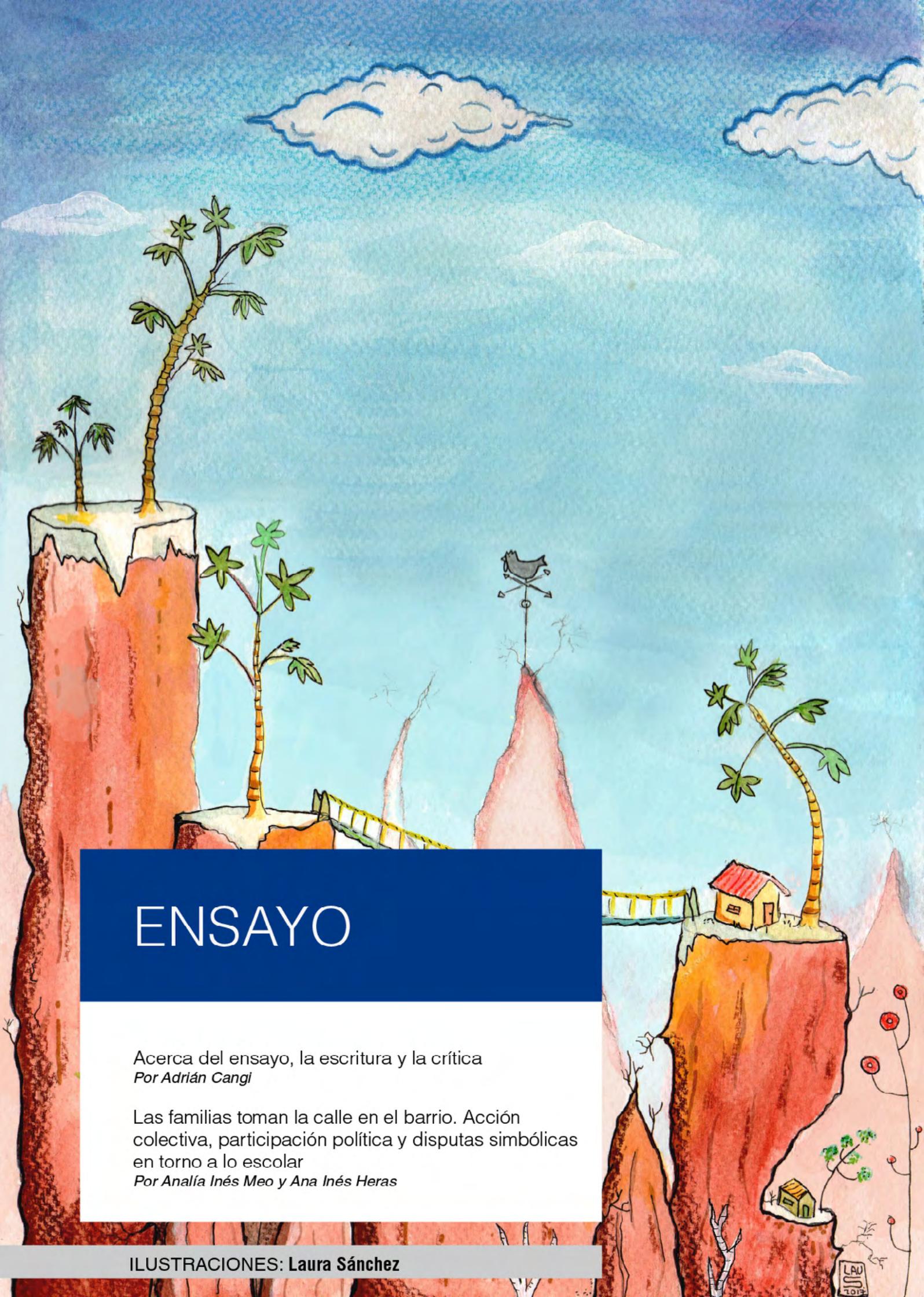
- Silvana Diedrich
- Diego Pozzi

Diseño Web

- Pedro Insfran

Web Master

- Santiago Peralta



ENSAYO

Acerca del ensayo, la escritura y la crítica
Por Adrián Cangí

Las familias toman la calle en el barrio. Acción colectiva, participación política y disputas simbólicas en torno a lo escolar
Por Analía Inés Meo y Ana Inés Heras

ILUSTRACIONES: **Laura Sánchez**

Acerca del ensayo, la escritura y la crítica

Adrián Cangí*

Ingresado: 07/10/20 // Evaluado: 10/10/20 // Aprobado: 30/10/20

Resumen

Este ensayo fue presentado en el marco del Ciclo de conversaciones virtuales *Charlas de revistas*. Realizado el 24 de septiembre de 2020 y bajo el título Ensayo, diálogos y perspectivas, el encuentro promovió el diálogo entre dos reconocidos ensayistas argentinos, la Dra. Ana Camblong y el Dr. Adrián Cangí, quienes reflexionaron acerca de la relevancia del ensayo como género, sus posibilidades y límites en el campo académico y los aportes y dificultades en el ámbito de las publicaciones científicas. Además, a partir de sus posicionamientos individuales frente la escritura habilitaron un espacio de discusión del que participaron docentes e investigadores de distintas universidades nacionales.

El Dr. Adrián Cangí es Ensayista y Filósofo. Dr. en Sociología y Dr. en Filosofía y Letras. Realizó estudios de especialización en Estética por la Fundación Ortega y Gasset y es Posdoctor por la USP-FAPESP. Profesor e investigador de la UBA, UNLP y UNDAV. Profesor regular de Estéticas Contemporáneas. Director de la Maestría en Estéticas Contemporáneas Latinoamericanas. Autor de Gilles Deleuze. Una filosofía de lo ilimitado en la naturaleza singular (2011, 2014), Coautor de Filosofía para perros perdidos. Variaciones sobre Max Stirner (2018, junto a Ariel Pennisi) y compilador de Linchamientos. La policía que llevamos dentro (2014, junto a Ariel Pennisi), Imágenes del pueblo (2015), Meditaciones sobre el dolor (2018, junto a Alejandra González), Vitalismo. Contra la dictadura de la sucesión inevitable (2019, junto a Alejandro Miroli y Ezequiel P. J. Carranza), Meditaciones sobre la tierra (2020, junto a Alejandra González). Autor de numerosos prólogos a obras de Filosofía contemporánea. Publicó numerosos artículos en libros y revistas sobre filosofía, literatura, estética y política. Coeditor de Autonomía y Quadrata de Red editorial.

Cómo citar este ensayo:

Cangí, Adrián (2020) "Acerca del ensayo, la escritura y la crítica". Revista La Rivada 8 (15), pp 219-230 <http://larivada.com.ar/index.php/numero-15/ensayos/276-acerca-del-ensayo-la-escritura-y-la-critica>

Milita Molina, autora de *Melodías argentinas* (2008), dice que escribe con todos los dedos, que hace música con el gesto de teclear. Confieso que no es mi caso. Pero agradezco poder escribir, como se dice en el habla corriente, a cuatro manos, a veces a seis y a ocho manos. Por eso este texto que les comparto es el resultado de una larga conversación y experimentación con Ariel Pennisi, Alejandra González y Beatriz Podestá. Y el ensayo es antes que otra cosa, una conversación por otros medios, los de la escritura. En este caso, mi escritura es deudora de una larga amistad con Nicolás Rosa y Milita Molina. Y a la hora de pensar el ensayo, hay que reconocer que en el archivo argentino insisten los restos que se expresan entre espectros y fantasmas. La idea de “resto” posee un linaje paradójico entre una idea de una guerra militar y una idea escatológica-mesiánica de una promesa de salvación de la parte que queda. El resto olvidado se opone siempre a lo desechado y es una fuerza de génesis teológica que interviene en el campo político. No es simplemente una ruina de una época anterior, sino un resto olvidado que se transforma en resto elegido porque se salva de la ruina. Y el ensayo es el arte que pivota entre la conversación y los restos de bibliotecas, entre el gesto y la emancipación en la larga tradición de la discusión de la cosa pública.

Gesto

Se escribe para aprender a describir. Se escribe desde los nudos en la garganta. El ensayo es el arte de la demolición y la huella de la desgarradura. Y se inscribe entre nosotros en un inexorable proceso de desposesión. Tal vez por ello da lugar a las fuerzas oscuras del fracaso. Y quien sabe, también por ello, se lo lea desde el dolor singular sin desdeñar el humor e ironía en los que se revisan los principios y las caídas, los modos aurorales y los del fracaso. Y ese es el borde del lenguaje desde donde nos debatimos con desesperación. No hay lectura definitiva sino urgencia provisoria. Y esa lectura resulta tan precisa como plena de inquietudes. Se dice y se escribe entre lo involuntario y lo voluntario, entre la resistencia y la preferencia. Se escribe para hacer sensible una incomodidad. Y las incomodidades son siempre políticas. Se escribe desde los nudos en la garganta y ungidos por la rabia, intentando reconstruir las palabras de la tribu. Se escribe desde el sentimiento trágico aunque en una química de las relaciones un poco errática, un poco azarosa. Como en el *Museo de la Novela de la eterna* de Macedonio Fernández todo se transforma en pretexto para la exposición de alguna teoría de la escritura. Pero se escribe para despojar de poder al yo. Se escribe como un “agujero de carne” para deshacer la violencia que nombra y para vaciar el goce de lo imaginario. Así se alcanza la lengua por giros, gestos y modos que llevan lo singular a su punto más alto de delirio y eficacia, navegando entre el misterio y la creencia, en el que importa el modo y la entonación, lo heterogéneo y la vacilación. Y así comienza la escritura como jeroglífico que pretende incidir en lo real, como quien transita en la seda del sentido siempre al borde del sin sentido y como quien se zambulle en la simultaneidad del palimpsesto de la lengua entre simultaneidades y paradojas. Se escribe desde nudos en la garganta para defender lo simbólico.

Y es en particular esta tradición del error del infinito, de aquellos lectores imperinentes e indisciplinados con lo familiar, la que me interesa en el ensayo. Aquella que no pretende ni esencia ni forma de la gramática sino invención de figuras en la espacialidad rica en pormenores. Y esa tradición comienza con el desacuerdo a la intemperie y con el arte de lo indirecto. Comienza por una tercera persona que po-

tencia tanto imaginación personal y flujo expositivo como vecindades no-humanas y gestos indefinidos. Pero las digresiones del ensayo no son nunca ni recuerdos ni viajes ni amores, sino una inquietud, conjetura y apuesta política. En la tradición que me convoca, la de Macedonio Fernández, Borges y Perlongher, la de Rozitchner, Viñas y Masotta, la de Bayer, González y Grüner, la de Ludmer, Camblong y María Moreno, de distintos modos se escribe para liberar la vida donde está aprisionada u ofendida. Pero el ensayista avanza por rodeos y acierta cuando yerra, va a la carga por tanteos inciertos, disruptivos y fragmentarios. Y entonces sabemos que hay peligros de disolución. Pero cuando creemos que se escribe, se es escrito por la escritura. Giro que es modalidad de la apuesta, donde el ensayo excede al saber sin desdeñarlo. Ficción interpretativa inacabada, donde se resbala entre la ironía y lo cómico. En este modo de escribir y en esta tradición que evoco, es la experiencia sensible la que atrae el modo y el tono, y ambos ya están fuera de sí en un estar-siendo vida y experiencia, entre lenguajes de minerales y vientos, de vegetales y cielos.

El ensayo no puede ser sino una escritura que reclama un gesto de modestia argentino, aunque ese gesto decía Borges, no es sin afinada ironía. Porque el ensayista reconoce el artificio, la pretensión falaz y el resguardo inesperado, en el que cualquier sentido filosófico vacila en una lectura inesperada. A sabiendas que el único ejercicio sistemático es la digresión y no la demostración retórica, el ensayista sabe en su paseo desprolijo que guarda una pretensión: la de forzar a sentir un trasfondo inquietante de lo real que sólo puede ser dicho de modo indirecto y literario. Y tal vez, ésta sea la base de cualquier modo de pensar que se transforma en escritura. El ensayista encuentra un arte de leer cercano a sus intereses que consiste en dialogar de modo polémico en una doble referencia: con la tradición y con la vergüenza de ser hombres. Por ello, tal vez, la escritura del ensayo es un modo singular e indirecto de ser en el mundo, que dialoga polemizando y que obra por proximidad e intensidad a otras maneras de ser no-humanas. No impone una forma a una materia vivida, busca un umbral, un giro y un impersonal. Da lugar a lo inacabado que está en vías de hacerse. Es así que la escritura del ensayo recorre pasajes, puertas y zonas donde se escapa de la identificación y la imitación para abrirse a la paradoja. Mímesis, para el arte de la escritura, solo se traduce como fabulación o como ficción útil. Por ello, escribir es un acto singular que confirma que el saber de este mundo conserva una distancia que lo interroga. Es la distancia de una semejanza nunca semejante, la distancia que se sabe crítica.

El valor de la escritura ensayística no radica en lo que pueda representar o comunicar sino en lo que ella misma puede producir en las afecciones y en la expresión. Para la expresión el estilo lo es todo, es comienzo de escritura y modo de saber. Pero el estilo es desgarradura. Desgarradura del sujeto afectado por los jeroglíficos minerales y vegetales, de los vientos y de los fuegos. Jeroglíficos intraducibles de nuestro archivo ausente, ese contemporáneo de la quema de los códices, de la matanza de originarios, de las formas extractivas del mineral, de la violación de las selvas y del yugo de los esclavos. Cuando se intenta precisar qué es un modo de escribir se descubren los efectos materializados de las afecciones. La cosa literaria, a la que pertenece el ensayo, es un efecto de la afección, es decir, un “ser real” que posee una existencia propia. Y por ello la cosa literaria, es como efecto de las afecciones, un ser en otra cosa. Es decir, un ser como escritura. Resulta inevitable que al preguntar por los modos y al precisar de qué modo se ejerce una escritura, el ensayo y la crítica se reúnan como efectos de lectura. La cosa literaria así concebida es una afección del cuerpo, que por



su potencia de acción puede aumentar o disminuir las intensidades que provienen de los umbrales. Y por los umbrales e intensidades pasan ritmos y resistencias.

Escribir ensayo es tanto un capítulo de la historia y de la geografía como de la física y de la psicología, y constituye un problema filosófico y expresivo. Pero se escribe contra la gloria del hombre y sus poderes, se escribe contra la coagulación de la gramática. Un ser como escritura se centra en un modo que es tanto fabulación como ser de razón. Este singular delirio polémico e indirecto, como acto de invención, es por su condición singular siempre problemático. Plantea la gran huida por fuera de todo aquello que coagula la vida. Repetimos entonces como la voz viva de un mito: se escribe entre lo involuntario y lo voluntario, entre la resistencia y la preferencia. Y cuando creemos que se escribe, se es escrito por la escritura. La escritura del poema y del ensayo trata por igual con restos. La escritura-crítica trata también con restos y con intersticios muchas veces desterrados. Trata con deformaciones del lenguaje que escapan a cualquier ajuste técnico y con afecciones materializadas que de ningún modo superan su condición de lujo. Es por ello que al preguntar por los modos de una escritura, el ensayo y la crítica se reúnen como un oficio en vías de extinción, más allá de que hoy su gesto parezca integrado en las formas populares de vivir.

El ensayo se escribe siempre como crítica expresiva o invención de figuras retóricas. Y aunque el ensayo está hermanado con el poema, y ambos son modos de la escritura-crítica, su nervio es la afección y el modo de decir. Ensayar como crítica para la emancipación, supone no considerarlo un saber segundo o derivado sobre un objeto privilegiado. Por el contrario, se trata de un oficio que conserva el mismo estatuto de ficción que la escritura a la que interroga o que el mundo al que nombra. De esta forma, una escritura crítica como la del ensayo no se diferencia de una crítica de la escritura. El ensayo nos muestra una pluralidad en las maneras. Nos muestra que no hay Ser sin maneras de ser y que no se puede acceder al Ser más que por las maneras en las que éste se da. El arte del Ser es la variedad infinita de sus maneras de ser o de sus modos de existir. De esta forma sostenemos un pluralismo existencial que dice que no hay un único modo de existir ni de existencia, y que incluso un Ser despliega varios modos de existir físicos, psíquicos, espirituales, de valor y de representación. Vale reconocer que el modo no es una existencia sino la manera de hacer existir un ser sobre tal o cual plano de experiencia. Un modo es un gesto. Cada existencia procede de un gesto que instaura y compone, y que resulta inmanente a la existencia misma de un cuerpo singular. El modo delimita una potencia de existir mientras que la manera revela su forma, su línea, su curvatura singulares, que será testimonio de un arte de vivir.

Se dice entonces que el ensayo se resiste a que se prescriba su competencia. Nos preguntamos: ¿ante las gramáticas del poder resulta posible oponer un acto de resistencia de la escritura y de la crítica que fabrique figuras cuya aspiración sea la de una relación horizontal de los saberes para vincular vecindad, intensidad y asociación expresivas? Toda la cuestión de la escritura es del orden de una huella inacabada y de un oficio que desborda toda materia viviente o vivida, de una potencia constitutiva y de una singularidad expresiva que recorre umbrales para una emancipación vital. Ensayar supone salir de un modo de expresión dominante que pretende imponerse a una materia. Quien ensaya guarda una cierta vergüenza con la identificación, la imitación o la mimesis. Por ello sigue los senderos que enlazan poema y ensayo, como hermanos de sangre que trabajan al ritmo de las pulsiones del cuerpo histórico. Es así

que el ensayo ha sido considerado o bien como “verso libre” o bien como una relación o asociación que permite conectar senderos a tientas sin esquemas pre-establecidos. Motivado por el ocio que se inflama, el ensayo muestra lo amado y lo odiado en lugar de representar ideas o cosas. No es parte de la historia moral, sino que es sinónimo de resistencia. Es decir, que expresa una potencia de sobre-interpretación que conduce por senderos menos filológicos, científicos y morales que por el camino de una fabulación ligada a la producción, renovación y positividad de preguntas y liberaciones de servidumbres voluntarias. Y el ensayo lo hace para vaciar una imagen dogmática del pensamiento y una gramática del poder. Poema y ensayo son un veneno sutil que libera una imagen problemática del afecto y la percepción en la intensidad de una vecindad de la intuición intelectual, revelando aquello velado, negado o humillado en las prácticas vitales.

Por ello ensayar no es un acto doctrinario. Y supone un principio simultáneo de voluntad de juego, de intuición y de crítica donde el concepto no es ni atemporal ni invariable. Parte entonces de una ontología crítica de la identidad que revisa esa vieja injusticia hecha sobre lo perecedero por la subjetividad psicológica individual. Ensayar es un cuestionamiento que va desde las tecnologías del yo hasta la universalización de los saberes-técnicos como conquista del mundo. Por ello, tal vez, el ensayo pivota sobre la larga historia de la colonización de los cuerpos. La ingeniería social reúne como práctica la fabricación de los cuerpos en el “plan” del Occidente-Democrático-Capitalista-Colonial. Este plan se sostuvo por una tecnificación que vuelve esencial el lenguaje y lo político, hasta convertirse en un realismo lógico que funciona ejecutándose a sí mismo en el automatismo contemporáneo. Plan que no es retórica inventiva de figuras, sino un modo de intervenir sobre la historia al trazar la estela de una doctrina y de una coartada simultánea, que provienen de la misma ingeniería social especializada desde antaño en “humanismos abstractos”.

Emancipación

El ensayo es contemporáneo del individuo europeo y del descubrimiento de América. Ese sujeto del *cogito* que dijo “pienso” y por lo tanto “soy”, siguió conjugando otros verbos: “yo conquisto”, “colonizo”, “pruebo”, “demuestro”, y sobre todo “tomo” y “expando” mi dominio. Y con la conciencia crítica que se hace reflexiva, distancia y cercanía respecto de sí mismo como centro, este individuo “ensaya”, prueba decir quién es y qué es lo otro. La pasión y polémica de los *Ensayos* de Montaigne, lengua perturbadora que nos ve como “caníbales” anticipando tal vez nuestra más fecunda “antropofagia”, dejó huellas ineludibles en el pensamiento americano que recupera su libre y sutil inteligencia, y le devuelve un lúcido e inventivo gesto de emancipación. Es así que el ensayo forma parte del entendimiento aunque se resiste a que se prescriba su competencia. Mezcla de ocio que se inflama sin escrúpulos y de fortuna política que busca su brújula, dice más del sujeto como expresión que de un instinto de control objetivo del mundo. El ensayista no duda en interpretar, porque no admite que su tarea consista en aceptar que la verdad está escrita en un texto sagrado que sólo habría que aceptar para luego administrar el orden y articulación de los encadenamientos. Para poder emanciparse, el ensayo sobre-interpreta con intuición intelectual y desfonda cualquier verdad última que no abrace el hacer histórico.

Si el género fuese definido convencionalmente como el conjunto de características temáticas, estilísticas, retóricas y enunciativas, deberíamos señalar que en América su tema privilegiado fue la tentativa de pensar nuestra “identidad” entre la tierra y la raza. Pero los grandes ensayistas siempre supieron del problema que enfrentaban con sus propias escrituras como conciencia de la no-identidad. El ensayo nuestro americano es una crítica de cualquier ontología de la identidad. Su radicalismo solo permite inscribir la diferencia y lo derivado. Y ese intento se desplegó sobre todo, en tópicos como el mito, la épica, el barroco, la utopía, la búsqueda de una lengua propia y el pensamiento sobre la tierra y el paisaje. En términos estilísticos, el ensayo se asocia con los actos de cuestionar, interrogar, reformular, criticar, o producir planteos tentativos para configurar un mundo, pero siempre de un modo controversial y conjetural, sostenido en la pregunta y el desvío. No es una mera “charla” o una “causerie” sino un diálogo que parafrasea modos de lectura. En términos retóricos, se define por un manejo del lenguaje exento de vocabulario técnico aunque sus restos atraviesen sus páginas, pleno de apelaciones al lector, opiniones, valoraciones, impresiones y expresiones de las figuras que lo constituyen. La escritura fragmentaria y comprometida que traza la emancipación de quien toma la palabra es típica de este género, que al pensar las fuerzas de la tierra y de la raza, de la revolución de los pueblos o de la determinación de las fuerzas que producen sus medios, invocan ceremoniales colectivos de enunciación y de deseo.

Euclides Da Cunha o Domingo Faustino Sarmiento, Ezequiel Martínez Estrada o Carlos Astrada, culminan de distintos modos produciendo no sólo una forma de literatura sino un pensamiento mestizo en un lenguaje de desvíos, modos poéticos y tonos apelativos ajenos a cualquier neutralidad científica. En nuestra lengua, los ensayos son poéticas del pensamiento y están constituidos de retóricas inventivas de figuras que confrontan a la ciencia del poder gramatical. Hacen pasar constelaciones de bibliotecas junto a las voces locales que hunden sus raíces en las lenguas originarias, rechazando el cosmopolitismo de la literatura globalizada. Así el ensayo se inscribe, en términos enunciativos, en una tradición no convencional ni académica de modo deliberado. Hermanado con el poema, el ensayo es cruza histórica entre la filosofía y la literatura. Ocupado no por el modo en que se dice algo sino por la hondura en el decir, sin detenerse en la belleza canónica, el ensayo suele ser desprolijo, desarticulado y provocador, incluso suele ser crítico de la propia literatura con la que se cruza y de la filosofía de la que se nutre e interroga. Busca en las palabras la materia inasible del tiempo y de las memorias como lo hacen José Carlos Mariátegui o Rodolfo Kusch.

Es que en el ensayo no se trata de una investigación sobre un tema dado aunque esto ‘va de suyo’, sino de la apelación a una acción: la acción de pensar el sitio de la vida y del cuerpo, de la tierra y del poder emancipador. Siempre avanza en las fronteras de las leyes, al margen de las preceptivas, de lo políticamente correcto, donde se impone la personalidad al canon, la espontaneidad de la fuerza inventiva al método de la razón especulativa y suficiente. Hace sentir la urgencia de una palabra donde parece jugarse la vida y el sufrimiento de los hombres en una tierra, como lo expresa Rafael Barrett en su estancia paraguaya. La tradición del ensayo en nuestras landas siempre fue un intento de pensar la tierra, el paisaje construido y la ciudad del escribiente; por ello se constituye en una clara intervención política. Si decir es hacer, ensayar es abrir espacios políticos. En América Latina, durante el siglo XIX,

la producción ensayística está ligada estrechamente al proceso de la Independencia de los distintos países y al proceso de formación de la conciencia nacional. Si en Europa emerge en el Renacimiento y la Ilustración, en América Latina se inicia con el uruguayo José Enrique Rodó. Su *Ariel* es un texto didáctico que plantea la relación entre América Latina y los Estados Unidos. La temática de la identidad será un punto recurrente, la necesaria independencia, soberanía territorial y económica serán la fuente de la preocupación.

El ensayo no solo conjuga con el sujeto europeo su “yo conquisto”, sino que también en América, se va diciendo, primero con “voz queda”, y luego de un modo más estentóreo y altisonante: “nosotros nos liberamos”. Y ese “yo” que va volviéndose un “nosotros” hace su trabajo de resistencia y de búsqueda. En América, el ensayo está muy ligado a la urgencia del decir porque el ensayista está comprometido con la fragilidad de los asuntos humanos. Se ensaya sobre el “lugar”, sobre lo que “está-siendo” y sobre el “estar-siendo”. Se demuestra sobre el pasado, se profetiza sobre el futuro y se escribe en clave de una declaración performativa que dice ante todo: “Nosotros, el pueblo”. Es un modo de combate. Se compromete en el ámbito de la razón práctica ético-política. No es estado del arte, definición y taxonomía, es descripción apasionada, convocatoria y acto. No se trata de producción técnica de un saber que demostrará una verdad ya conocida, sino apelación a los ciudadanos. No quiere contemplar, el ensayista quiere modificar el mundo. De ahí que ensayar sea un verbo que acentúa su instancia “perlocucionaria”, porque quiere producir un efecto en el cuerpo de lo real a través de un acto de habla que pretende modificar la sensibilidad. Y en la medida en que toma en cuenta al otro para transformarlo, el ensayo es de naturaleza democrática. Pero de una democracia extrema abierta a lo común. Se articula en su dimensión dialógica contra todo modo hegemónico. Y su contenido se ve obligado a considerar formalmente la presencia de ese otro. Por eso, produce estrategias de acercamiento. Se juega en el plano estético para mover lo sensible y seducir a su público. Ensayar es hacer política. Se ubica en el aquí y ahora de la enunciación. No hay ensayos sin multitudes. Ensayar es caminar con los pies vacilantes de la comunidad, por un piso que se desliza por las contradicciones y las paradojas del sentido de quien se juega en lo dicho, y en su soledad, habla a los muchos.

Los luchadores de la independencia pelean sus batallas, escriben sus panfletos, meditan sobre sus derrotas, sus soledades están plenas de combatientes, compatriotas, sombras. Y a ellos les hablan. Ensayan el modo en que se escribe el deseo de libertad. El ensayo es nuestra filosofía de la emancipación; es forma y género de expresión de un mundo por inventar desde retóricas de la sustracción y antropofagias contra las gramáticas del poder europeo de las lenguas imperiales del pensamiento del espíritu o del ser. Los ensayistas de Nuestra América, desde José Martí a Carlos Mariátegui, desde D. F. Sarmiento a Ezequiel Martínez Estrada, desde Carlos Astrada a Rodolfo Kusch, desde David Viñas a Horacio González recorren la tierra con una potente insistencia entre las fuerzas primarias que la constituyen y los signos del silencio de la desaparición forzada de aquellas civilizaciones cosmogónicas que poblaron con esplendor nuestro suelo. Para algunos la revolución técnica de la modernidad es inapelable, para otros es el espacio de una lucha en el entre-lugar de apropiaciones y para otros muchos es el vórtice de un desprendimiento. Unas figuras insisten bajo estas formas de reclamar el pensamiento o de hacer filosofía. Perciben el problema del indio y de las estirpes condenadas en las olas de colonización y exterminio. La moderna búsqueda del valor de la

producción de la tierra se encontró con cuerpos que fueron vencidos por la inmensidad de las potencias terrestres o por la torpe fatiga burocrática de los conquistadores que buscaban el cómodo señorío. Estas acciones fueron vistas como la génesis de una energía bárbara indomeñable que batalla con las formas modernizadoras que acompañarán a los habitantes de estas landas hasta nosotros.

Tal vez con acierto premonitorio Rodolfo Kusch, pudo señalar el demonismo del paisaje, la fuerza originaria en las lenguas del estar y la lógica migratoria de una estirpe que hunde sus modos en la cultura popular. Bajo las páginas de la gloria de nuestros mayores ensayistas corre la historia de las matanzas o de la supresión de los originarios. Vale observar como un ejemplo mil veces repetido en Nuestra América, el laboratorio argentino de la razón civilizada que reclama su ciencia, como la política más formidable de exterminio de originarios. Desde 1819 bajo la lógica de Bernardino Rivadavia se trata de eliminar a los pueblos Ranqueles y de limpiar la pampa. El otro que la pampa es visto como carnicero, pero son los hombres del Coronel prusiano Rauch quienes degüellan Ranqueles. Primer acto, recuerda Osvaldo Bayer, de la más ominosa Conquista del Desierto de 1879, continuada por la Conquista del Desierto Verde, Chaco y Formosa hasta los bordes del Gran Chaco de 1884. Proseguida por la Masacre de Napalpí, donde los Quom y Moqoit fueron acibillados por el ejército y la policía de Chaco por resistirse a ser mano de obra esclava. Hasta 1947 las masacres coloniales culminan en la Bomba, región de Formosa, con el asesinato masivo en manos de la gendarmería de los pueblos Pilgará, quienes se resisten a la esclavitud. Los signos del silencio bajo el oro nutricio de la tierra, que escuchan Barrett o Astrada, están escritos con sangre de meseta, de pampa, de andes, de floresta de pueblos originarios que resisten a la colonización de las tierras sagradas destinadas al fracking, las perforaciones o la tala intensiva. La colonización modernizadora se realizó a fuerza de una “necropolítica” de la raza, mientras la patria se modeló con la servidumbre del cuerpo mestizo colonizado. En ambos casos se cala a los cuerpos por hambrunas y se los empobrece hasta mirar para abajo en el silencio insondable de la pampa o de la meseta, del perfil de roca o de la selva. Nuestra América responde en manos de los “terricolas” que marcaron el camino de la raza antes del pueblo mestizo del ensayo.

Tal vez la voz del antillano Aimé Cesáire nos recuerde ese amasado de tierra y pueblo, de historia y palabra en el que el ensayo es poema. Escribe en “Lejos de los días pasados”:

“...pueblo mío / cuando / lejos de los días pasados / renazca una cabeza bien puesta sobre / tus hombros / reanuda / la palabra / despide a los traidores / y a los amos / recobrarás el pan y la tierra bendita / tierra restituida...”

Y en un fragmento del poema “Dorsal nativo” canta a la memoria de la tierra bajo la herida colonial que la atraviesa como el concentrado de dolor que se hace ensayo:

“...los volcanes que ningún dorsal jamás ha descubierto / y en los que de noche los rencores se construyen / hay volcanes cuyo cráter tiene la medida / exacta de la antigua desgarradura.”

El ensayo como el poema son artes de la desgarradura y solo por ello, resistencias para la emancipación. Quien produce poéticas –quien diciendo que en el “hay-se-da”



se abre el acontecimiento— no solo se dispone en contra del poder y de la separación en cualquiera de sus formas vitales y subjetivas empíricas, sino que intenta liberar algo aprisionado u ofendido, algo negado o velado en las prácticas vitales. Liberar una potencia de vida ofendida por el dolor supone traer a la presencia un pueblo que faltaba en la historia y no sólo una rebelión de la imagen del pensamiento sin anclaje ético y político.

En este acto de producción poética provocado por el “hay-se-da” de la ética y la política se conectan acontecimiento, síntoma y resistencia para atravesar la imagen contemporánea del pensamiento como el arte de ensayar. La potencia en juego, en este acto poético, contiene “en sí” una íntima e irreductible resistencia, porque actúa como crítica instantánea ante el impulso ciego de hacer y porque abre otros posibles ritmos de afectos y perceptos en el mundo. Solo el acontecimiento que irrumpe en la historia y el síntoma como dinámica de los latidos estructurales permiten zanjar “el poder hacer” del “poder no-hacer”, la realización del abstenerse, cuando se aspira a una “democracia extrema” que parece el único modo para liberar una vida ofendida.

Referencias bibliográficas

ADORNO, Theodor (19262) “El ensayo como forma”. En: *Notas de literatura*, Barcelona, Ariel.

ASTRADA, Carlos (2007) *Metafísica de la pampa*. Buenos Aires, Biblioteca Nacional.

----- (2007) *Tierra y figura y otros escritos*. Buenos Aires, Las Cuarenta.

BARRET, Rafael (2006) *Cuentos breves*. Madrid, El lector.

BORGES, Jorge Luis (2008) *Obras completas*. Buenos Aires, Sudamericana.

CAMBLONG, Ana (2014) *Habitar las fronteras...* Misiones, Editorial Universitaria.

----- (2017) *Umbralos semióticos. Ensayos conversadores*. Córdoba, Alción.

CAMPRA, Rosalba (1987) *América Latina: la identidad y la máscara*. México, Siglo XXI.

CERVERA SALINAS, Vicente; HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Belén; ADSUAR FERNÁNDEZ, María Dolores (eds.) (2005). *El ensayo como género literario*. Murcia, Editum.

CESÁIRE, Aimé (2006) *Discurso sobre el colonialismo*. Madrid, Akal.

----- (1987) *Poesía completa*. México, Era.



CORTÁZAR, Julio (1986) *La vuelta al día en ochenta mundos*. México, Siglo XXI.

DÍAZ, Oscar (2001) *El ensayo hispanoamericano del Siglo XIX: Discurso hegemónico masculino*. Madrid, Pliegos.

FERNÁNDEZ, Macedonio (1996) *Museo de la novela de la eterna*. Edición crítica de Ana Camblong y Adolfo de Obieta, Colección Archivos. Buenos Aires, Ediciones UNESCO.

FUENTES, Carlos (1994) *Valiente mundo nuevo*. México, FCE.

GIORDANO, Alberto (1991) *Modos del Ensayo. Jorge Luis Borges-Oscar Masotta*. Rosario, Beatriz Viterbo.

GÓMEZ, Pedro Pablo (comp.) (2014) *Arte y Estética en la encrucijada descolonial II*. Buenos Aires, Ediciones del Signo.

GONZÁLEZ, Horacio (1999) *Restos pampeanos. Ciencia, ensayo y política en la cultura argentina del siglo XX*. Buenos Aires, Colihue.

----- (2001) *La crisálida*. Buenos Aires, Colihue.

GUAMÁN POMA DE AYALA, Felipe (2013) *Primera nueva crónica y buen gobierno*. México, Siglo XXI.

GÓMEZ MARTÍNEZ, José Luis (1981) *Teoría del ensayo*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.

GLISSANT, Édouard (1989) *Caribbean Discourse*. Charlottesville, University Press of Virginia.

----- (2017) *Poética de la Relación*. Bernal, Universidad de Quilmes.

GRÜNER, Eduardo (2013) *Un Género culpable*. Buenos Aires, Godot.

KUSCH, Rodolfo (2009) *Obras Completas*. Rosario, Editorial Fundación Rodolfo Kusch.

LEZAMA LIMA, José (1993) *La Expresión americana*. México, FCE.

LUDMER, Josefina (2010) *Aquí América latina. Una especulación*. Buenos Aires, Eterna Cadencia.

LUCKÁCS, Georg (1975) "Sobre la esencia y forma del ensayo". En: *El alma y las formas*, Barcelona, Grijalbo.

MARICHAL, Juan (1957) *La voluntad de estilo*. Barcelona, Seix-Barral.

MARIÁTEGUI, José Carlos (2010) *7 Ensayos de interpretación sobre la realidad peruana*. Lima, Amauta.

MARTÍ, José (2002) *Nuestra América*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara.

MARTÍNEZ ESTRADA, Ezequiel (1996) *Radiografía de la pampa*. Madrid, Allca/FCE.

----- (2017) *La cabeza de Goliath. Microscopía de Buenos Aires*. Buenos Aires, Interzona.

MISTRAL, Gabriela (1978) *Recados para América*. Santiago de Chile, Editorial Espasa.

MONTAIGNE, Michel de (2020) *Ensayos*. Biblioteca Virtual Cervantes.

MORALES, Leónidas (1993) *Figuras literarias, rupturas culturales*. Pehuén editores.

MOLLOY, Silvia (1996) *La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*. México, FCE.

PAZ, Octavio (1959) *El laberinto de la soledad*. México, FCE.

----- (1996) *El mono gramático*. Madrid, Seix Barral.

PERLONGHER, Néstor (2004) *Papeles insumisos*. Edición crítica de Adrián Cangi y Reynaldo Jiménez. Buenos Aires, Santiago Arcos.

RODO, José (1987) *Ariel*. Madrid, Cátedra.

OVIEDO, Gerardo (2019) "Hermenéutica y ensayo a la luz de la Teología de la Liberación: Leonardo Boff/Juan Carlos Scanone". En: Marcela Croce (Dir.), *Historia comparada de las literaturas argentina y brasileña*. Córdoba, Editorial Universitaria de Villa María.

PIGLIA, Ricardo (2016) *Las tres vanguardias*. Buenos Aires, Eterna Cadencia.

QUIJANO, Aníbal (2019) *Ensayos en torno a la decolonialidad del poder*. Buenos Aires, Ediciones del Signo.

ROSA, Nicolás (1987) *Los fulgores del simulacro*. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral.

----- (1990) *El arte del olvido*. Buenos Aires: Punto Sur, 1990.

----- (2003) *La letra argentina*. Buenos Aires, Santiago Arcos.

----- (2006) *Relatos críticos. Cosas, animales, discursos*. Buenos Aires, Santiago Arcos.



ROZITCHNER, León (2011) *Materialismo ensoñado*. Buenos Aires, Tinta Limón.

----- (2015) *Ensoñaciones*. Buenos Aires, Biblioteca Nacional.

SACOTO, Antonio (1988) *Del ensayo hispano-americano del siglo XIX*. Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana.

UNAMUNO, Miguel (1985) *Del sentimiento trágico de la vida*. Madrid, Hispamérica.

VIÑAS, David (1979) *Los dueños de la tierra*. Buenos Aires, Galerna.

----- (1982) *Indios, ejército y frontera*. México, Siglo XXI.

WEINBERG, Liliana (2001) *El ensayo, entre el paraíso y el infierno*. México, FCE.

WEWARD, Thomas (2004) *La resistencia cultural: la nación en el ensayo de las Américas*. Lima, Universidad Ricardo Palma.

ZEA, Leopoldo (compilador) (1993) *Fuentes de la cultura latinoamericana*. FCE, México.

